

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA «UNA ESPERANZA NUEVA PARA EL LÍBANO»

I. JUAN-PABLO II EN EL LÍBANO

En múltiples ocasiones, cuando el suelo libanés ardía con el fuego de los bombardeos y las víctimas cubrían las calles, y el Líbano presa de la violencia ciega y absurda y condenado a entrar en un oscuro callejón sin salida, el Papa Juan-Pablo II manifestaba su ardiente deseo de visitar este país martirizado, «para honrar y bendecir la tierra irrigada con la sangre de los inocentes», y lloró cuando los proyectiles llovían sobre Beirut. Y cada vez que sus consejeros trataban de disuadirlo, el Papa insistía en venir; se llegó incluso a fijar la fecha y a imprimir el programa oficial de la visita.

Y de pronto, y en signo de protesta o de advertencia, se produjo la explosión en una iglesia durante la misa del domingo del 27 de febrero de 1994. Balance: 11 muertos y más de 60 heridos de los que no hacían más que rezar, entre ellos el Abad del convento que oficiaba la santa liturgia. Ante la envergadura de tan horrible hecatombe, jamás ocurrida a lo largo de los años de guerra, se tuvo que diferir el viaje papal *sine die*, hasta que se realizó tres años más tarde.

Así, pues, el día 10 de mayo de 1997, el Papa Wojtyła pudo efectuar su tan anhelada visita pastoral de 32 horas al Líbano; era su 77 salida fuera de Italia coincidiendo con su